

■ Columnista - Espacio de Opinión

MARTA VISTOSO ROMERO



Por Ricardo Retamal Ortiz/
 Abogado, Magister UC

En la década de los 60' en La Serena había una serie de lugares de encuentros sociales muy concurridos.

Recuerdo el Premier, del Pocho Urrutia, personaje inolvidable de la noche serenense de esos años. En su local de calle Balmaceda tenía un wurlitzer en que se escuchaba la música de moda. En esas noches se escuchaba a Carol King, mientras los jóvenes, (recuerdo a Ramón Argandoña, Orompello Hernández, por señalar algunos) acortaban la noche; Café Pompadour de la calle Balmaceda (Carlos Muñoz, pintor y profesor de inglés de la Escuela 5, el doctor René Nahmías y el periodista Claudio Segundo Muñoz eran clientes habituales. Caía la noche y aparecían otros clientes más noctámbulos, como Ramiro Álvarez Daire, Arnaldo Imalay entre otros que consumían churrascos y cervezas, mientras arreglaban el mundo y la cafetería Gina, un estrecho local, normalmente lleno, con sus insuperables hot dog.

El éxito de estos locales residía en la calidad de los productos y algo muy relevante: la atención de sus dueños. Marta Vistoso Romero de larga y fecunda trayectoria en el rubro de la cafetería, pastelerías y sándwich tenía ángel para atender y fue durante largos años dueña del Café Pompadour. Algunos serenenses del casco antiguo de la ciudad se convirtieron en grandes amigos de Martita. Entre ellos Mario Zavala, dueño de Casa Zavala, con quien compartió largas tertulias. Martita los días sábados preparaba empanadas de ave que eran muy cotizadas y se agotaban rápidamente. Nacida en La Serena en 1931, rememora: "Recuerdo mis años de estudio en los en los Sagrados Corazones y no dejo de emocionarme. Pompadour grande de calle Prat cerró en 1979 y quedamos con

el café chico de Balmaceda hasta 1996. Martita no culminó sus estudios y se inclinó por el negocio familiar de la pastelería, que también tenía estrechos vínculos con la Pastelería La Crisis. Tuvo un corto matrimonio con Jorge Guerra Meléndez, con el que tuvo dos hijos: Jorge y Hernán. Acaba de cumplir 93 años y vive en el sector de Gabriel González Videla, rodeada del cariño de su familia. Con una memoria prodigiosa recuerda esos años "donde media serena fue cliente de nuestros locales".

Recientemente se publicó La Serena en la memoria de Donaldo López de Maturana y Mario Rodríguez Ordenes. El aporte de Martita fue fundamental. Y su participación en el lanzamiento del libro en el Centro Cultural Santa Ana, en octubre pasado, fue emotivo para la concurrencia. Martita, llegó en su silla de ruedas, con un ánimo insuperable, para participar en esa jornada que la remitía a La Serena del ayer. En la ocasión se tomó una taza de té. Consultada por el momento de la vida que se encuentra señaló: "Soy agradecida de Dios. Mi vida gira en torno a mis hijos, nietos y bisnietos. Mi familia ha sido lo más importante en mi vida. Mi familia ha sido longeva y yo me empino en el atardecer de la vida. Los años 60' fueron tiempos de una Serena muy tranquila y de inviernos muy largos. El conocido empresario Gerardo Findel solía ir a comprar chocolates para Alicia, su esposa. Yo cerraba tarde, cerca de las 12 de la noche". Con frecuencia llamo por teléfono a Martita. Responde con mucha calidez y nos entrega siempre el dato que necesitamos. A veces conversamos largamente. Ambos somos de La Serena del ayer, en que todos simplemente éramos serenenses.